

María de los Angeles Castro Villalobos

Universidad Nacional

**LECTURA SOCIOHISTORICA Y SIMBOLICA
DE *EL LUTO HUMANO* DE JOSE REVUELTAS**

LETRAS 27-28 (1993)

I. Introducción

Como lo indica el título de las presentes páginas, la que sigue es la propuesta de una lectura sociohistórica y simbólica de la novela del mexicano José Revueltas *El luto humano*¹ publicada en 1943, en el entendido de que si bien toda narración novelesca se inscribe en el campo del lenguaje, no se desprende de su naturaleza fundamentalmente histórico-social que le es propia. Es, pues, una forma de conocimiento y un producto social. Y, en nuestro caso, el encuentro con esta novela se motiva en la polémica que sobre la obra ofrece la crítica, por su riqueza en el plano de la plurisignificación y porque muestra entre los años treinta y cuarenta otro modo de tratar el tema de la Revolución Mexicana.

Nuestro objetivo básico procura aportar al análisis literario épico un enfoque sociológico, dialéctico-materialista de la novela sobre el tema de la Revolución que permita, fundamentalmente, un ulterior análisis comparativo; teniendo en cuenta que la tarea primordial de estas páginas es el análisis del *punto de vista narrativo* de la novela para aclarar su relación con una cosmovisión, y explicar las condiciones de posibilidad de esa visión de mundo inserta en la estructura social general. Es decir, se describe la estructura significativa del texto y su inserción en otras estructuras más amplias (corrientes filosóficas, literarias, intelectuales en las que se inscri-

1. José Revueltas, *El luto humano* (México: Era, 1980). Esta es la edición utilizada en el presente trabajo; las citas hechas proceden de ella, y su paginación quedará indicada entre paréntesis.

be); todo ello inscrito en el marco de los siguientes problemas: 1. la reelaboración literaria de los elementos míticos y simbólicos y el nivel histórico que constituyen la estructura novelesca; 2. el punto de vista del narrador al estructurar una visión de los movimientos populares mexicanos; y 3. determinar desde la perspectiva integral del texto los elementos heterogéneos que posibilitan un discurso figurado y dan coherencia a la visión narrativa.

A la luz de lo anterior, partimos de tres hipótesis básicas y complementarias. En primer lugar, que en *El luto humano* los elementos mítico-religiosos se focalizan con el propósito de explicar el sentido negativo de la existencia humana y en algunos casos invertir su significación original; en segundo lugar, que el punto de vista narrativo reelabora literariamente una conciencia revolucionaria, reelaboración que surge de ciertas condiciones histórico-sociales (en particular, el papel hegemónico del movimiento villista y el zapatismo dentro de la Revolución Mexicana, el movimiento cristero y las huelgas agrarias); y en tercer lugar, que el punto de vista narrativo presenta una visión nacional existencialista que evalúa escépticamente la revolución como respuesta al conflicto social y ausencia de una «conciencia posible» afirmadora de la participación de fuerzas progresistas.

II. Algunas premisas de orden metodológico

Para la lectura propuesta, acudimos a ciertos principios fundamentales procedentes del estructuralismo genético a partir del aporte de diversos teóricos de la sociología de la literatura (Lucien Goldmann², Jacques Leenhardt³, Françoise Perus⁴, Michel Zeraffa⁵), cuyas premisas principales se complementan con las del análisis simbólico; y para la estructura lingüística de la novela, se tienen presentes las nociones de *narrador* y

2. Lucien Goldmann, *Para una sociología de la novela* (Madrid: Ciencia Nueva, 1969).

3. Jacques Leenhardt, *Lectura política de la novela* (México: Siglo XXI, 1975).

4. Françoise Perus, *Literatura y sociedad en América Latina: El modernismo*. 3a. ed. (México: Siglo XXI, 1980).

5. Michel Zeraffa, *Novela y sociedad* (Buenos Aires: Amorrortu, 1973).

personaje. Algunas de las categorías de la narración proceden de los aportes de Tacca⁶, y ciertas conceptualizaciones en el nivel simbólico se toman de los trabajos de Eliade y Monjarrás Ruiz⁷.

Examinemos algunos de esos conceptos teóricos:

1. Se busca la *homología* entre la estructura mental o categorial del grupo marginado de *El luto humano* y la conciencia empírica de los sectores populares y grupos intelectuales del México posrevolucionario.
2. Se examina la estructura significativa de esta novela, mediante el análisis del punto de vista del narrador; puesto que el modo como organiza el mundo se relaciona con una determinada cosmovisión que confiere significación a la obra como un todo. El análisis de la forma o punto de vista del narrador y de la cosmovisión delimitan una estructura significativa. Esto supone, además, el análisis del *plano simbólico* en la medida en que sustentar una visión materialista del mundo favorece una visión mítica.
3. La categoría de *totalidad* en cuanto proceso de evolución histórica y no como un modelo formal, abarca lo material y lo espiritual; y así, el estudio del objeto es más integral al quedar inserto en la historia.
4. Dar cuenta de la estructura significativa de *El luto humano*, incluida su dimensión simbólica, es un procedimiento referido a la *comprensión*; e insertar esta estructura significativa en el proceso revolucionario mexicano y en la filosofía y búsqueda de identidad social es proceder a su *explicación*.
5. En el análisis del texto se considera que el *sistema de discurso narrativo* (la novela) está sostenido por un sujeto narrador, o emisor

6. Oscar Tacca, *Las voces de la novela*. 2a. ed. (Madrid: Gredos, 1978).

7. Mircea Eliade, *Mito y realidad* (Madrid: Guadarrama, 1973); Jesús Monjarrás Ruiz, *Mitos cosmogónicos del México indígena* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989).

principal de la alocución discursiva. Esta categoría de narrador muestra la manera en que la historia es percibida por él. Kayser lo define como «una ausencia, una voz, una abstracción»⁸, y Tadié, afirma que «llevadas por el largo discurso del narrador las palabras de los múltiples personajes están sometidas a la perspectiva central»⁹. El relato puede representar la conciencia de un narrador que ve, supone, conjetura, o bien adopta el punto de vista del personaje. Aunque se limite el punto de vista, el tono y concierto del discurso es obra del narrador.

6. La historia novelada se enriquece con el *modelo intertextual* al añadirse a la superficie de su propia estructura textos externos (bíblicos, hagiográficos, códices indígenas e históricos).

III. El texto *El luto humano*

El contenido de la historia es la exposición de varios relatos que dan cuenta del sentido humano e histórico de un pueblo, según dos niveles narracionales. La **estructura básica** (el presente del relato, y el tiempo objetivo) está conformada por la preparación al éxodo, el éxodo mismo y la extinción; y este nivel comprende el punto de encuentro de las parejas Ursulo y Cecilia, Calixto y Calixta, Jerónimo Gutiérrez y Marcela, alrededor del cadáver de Chonita, hija de la primera pareja. La **segunda estructura** la configuran las introspecciones de los personajes (tiempo psicológico). La *fábula* se organiza a partir de las narraciones enmarcadas, a saber: un mundo construido a partir del éxodo y con rememoraciones que actualizan el pasado.

Ruffinelli mostró que en esta novela se da la concurrencia de tres elementos que permiten ordenar la lectura: la perspectiva múltiple, el nivel simbólico que ofrece una doble metáfora de la vida y el fatalismo bíblico¹⁰. A ellos debemos agregar, por nuestra parte, el *plano histórico*.

8. Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*. 4a. ed. (Madrid: Gredos, 1961), p. 241.

9. Citado por Tacca, p. 22.

10. Jorge Ruffinelli, *José Revueltas* (Veracruz: Centro de Investigaciones Lingüístico-literarias, Universidad Veracruzana, 1977).

En el análisis del texto hay que resolver dos interrogantes: 1) ¿qué visión se construye frente al estímulo de una inundación?; y 2) ¿qué provoca el pesimismo, perceptible en el nivel de las significaciones, y en qué grupo social se manifiesta?

Para determinar las leyes propias del simbolismo, de la historia y de algunos signos que dan cuenta del narrador, hemos elegido los ejes o núcleos semánticos más importantes que estructuran el mundo novelesco, en vez de un análisis estructural de cada relato.

El encuentro inicial entre Ursulo, el Cura y Adán, en tanto personajes, abre diversos focos narrativos referidos a la Revolución, la religión, el mito. Y las relaciones degradadas entre Ursulo y Cecilia nos muestran la calidad de su mundo e importantes porciones del pasado de Ursulo y Natividad.

Los personajes tienen un destino en común: el éxodo y la muerte. A partir del éxodo el narrador muestra la alternancia de perspectivas en una conjunción de relatos que complementan y proyectan una imagen más completa del enunciado; y en las múltiples manifestaciones rememoradas por los personajes reconocemos su dimensión humana y simbólica, según se constata en el análisis de la estructuración de los personajes:

Ursulo se presenta como técnica de mostración de mundo. Rememora el movimiento huelguístico que motivó la persecución gubernamental contra él y Natividad, el papel que todos ellos desempeñaron en la huelga sobre el Sistema de Riego; y la participación de Calixto en la Revolución Mexicana. Por la situación dialógica entre Natividad y Adán, el lector llega a tener noticia del papel revolucionario que ambos desempeñaron. Muestra además, el mundo mítico y ancestral indígena.

Natividad resulta ser el único agente positivo de ese mundo. La esperanza en un mundo mejor queda librada a la tarea débil e indefensa de un militante, personaje secundario y marginal de la historia. Su actividad revolucionaria es superior a la de Calixto, porque sus intereses eran más sociales que individuales. Sin embargo, la positividad en su rasgo caracterológico queda aminorada en la estructura general del texto por una percep-

ción absurda del proceso de lucha, lo que permite comprender una de sus interrogantes: «¿qué hacer si la lucha no tiene objeto, sentido, realidad?» (p. 144).

En el caso de **Adán**, se ofrece una doble perspectiva: una, su inserción en la realidad social (campesino entregado al servicio de los Federales y del Gobierno); y la otra, mediante la mirada de Ursulo, sus rasgos míticos.

Cecilia forma parte del mundo de Natividad y de Ursulo, caracterizado por la existencia de relaciones degradadas, y por la inversión del papel asignado tradicionalmente a la pareja y a la mujer. La frustración de la maternidad es evidente en todas las mujeres: Cecilia pierde a su única hija; la Calixta muestra un vientre acrecentado por la hidropesía, con lo cual queda caricaturizada y ridiculizada; la Borrada, mujer de Adán, busca mecanismos, como bebedizos para impedir la procreación. Las mujeres son estériles, lo cual refuerza su función significativa; en el plano de la escritura Cecilia se constituye en símbolo de la tierra, por lo que resulta congruente su vínculo con la esterilidad, y con el deseo frustrado de posesión (mujer-tierra) que Ursulo manifiesta: «ahora Cecilia lo abandonaría. Todo el rencor acumulado, el pequeño odio de cada mañana saldría a la superficie. Ursulo no era su dueño» (p. 44).

En esta lectura (nos referimos al análisis en general que aquí presentamos) se acude a los personajes para abordar el nivel metafórico del texto, en la medida que son factores simbólicos que ofrecen coherencia dentro de la producción narrativa en relación con una situación global, por cuanto interesa conocer el sentido que la narración propone con el empleo de ciertos mitos. Por ejemplo se muestran tres temas en una relación paradigmática entre el mito y su inversión en el plano de la escritura:

1. Se contrasta el Adán procreador del Génesis bíblico, con un Adán destructor, asesino de humanidad, en *El luto humano*.
2. Se contrasta el *éxodo judeocristiano* de promisión y esperanza con el *éxodo de los primeros mexicas* que fundaron la ciudad de México,

denominada por ellos Tenochtitlán o Mechtíl¹¹, con el éxodo en un viaje circular y sin sentido de cuatro familias de *El luto humano*.

3. El *diluvio*, que implica míticamente regeneración, en este caso se asocia al acabamiento total cuando se relaciona con la inundación. Además se contrasta el sentido simbólico del río que suele ser elemento vital, con el emblema del mal o Leviatán, símbolo de la esterilidad y el mundo caído.

Existen también valores simbólicos de acontecimientos en torno a vivencias indígenas. La muerte de un niño indio en la vía del ferrocarril, y la muerte de Chonita, aluden a la incipiente industrialización a principios de siglo, a la aniquilación de la cultura indígena, al papel de las haciendas y latifundios, a la pérdida de las tierras, y a la pérdida de identidad.

En resumen: la estructuración de los personajes con los retrospectivos acontecimientos evocados, pone de manifiesto el carácter mítico e ideológico de la visión del narrador. Es decir, se reelabora una realidad cuyas imágenes (algunas procedentes del universo cosmogónico) ponen en evidencia una opción fundamental de la narración por la concepción mítica del mundo. En la construcción de significaciones predomina el pesimismo ante la vida, lo que demuestra una visión negadora de la índole progresista del desarrollo.

IV. El plano histórico de la novela

La génesis de la novela no puede situarse en la inundación del río, ni en los hechos revolucionarios, sino en el desarraigo, el despojo y la soledad a los que llegó el mexicano después de su proyecto revolucionario; pero además en el mestizaje forzado, y en la destrucción de la cultura indígena.

La sucesión de los hechos del presente es interrumpida frecuentemente con reflexiones: este plano está informado por la historicidad: amplio

11. Ver Enrique Oltra, *Paideia precolombina: Ideales pedagógicos de aztecas, mayas e incas* (Buenos Aires: Castañeda, 1967).

programa del siglo XX en cuatro etapas: años anteriores y finales de la dictadura porfirista, la lucha armada desde 1910 hasta 1920, el movimiento cristero desde 1926 hasta 1929, y la estabilización del sistema político surgido de la revolución, con la reforma agraria.

La primera etapa toma forma en la novela con el despojo indígena y su calidad de vida. Así, Porfirio Díaz fortalece la aristocracia terrateniente, un ejemplo de lo cual fue la declaración de ilegalidad a la tenencia de tierras comunales indígenas; y esto explica que a nivel textual Ursulo rememore el despojo sufrido por sus padres. La segunda etapa reconoce la falta de conducción unitaria del proceso revolucionario, la poca claridad de los campesinos por los objetivos de su lucha, que según algunos historiadores caracterizó la Revolución Mexicana¹². Esto se homologa en *El luto humano* al plasmarse —literariamente— los dos movimientos más significativos de la revolución: el villismo y el zapatismo, representados, en forma respectiva, por Calixto y Natividad.

Orientado por objetivos políticos Natividad es colocado en situación dialógica con Adán para aclarar cómo se ha conceptualizado la lucha: «*Encontrar la revolución, ir a tomarle la mano, unírsele tan verdaderamente que de ella pudieran nacer los hijos, las casas, la tierra*» (p. 158). Es decir, el personaje vincula su visión con objetivos precisos de carácter social.

Pese a que el zapatismo representó una excepción en el desgaste progresivo de las ideas revolucionarias populares, es mínimo el componente de positividad que se le confiere a las acciones de Natividad, dentro de la Revolución y como sindicalista; con pocas excepciones, en todos sus actos y opiniones se enuncian criterios pesimistas para reforzar la focalización narrativa. No prevalecen los pocos signos positivos expresados por el narrador frente a un contexto mayor en que se cuestiona el sentido mismo de la revuelta. Se manifiesta la posición angustiada de la narración pero con una ausencia total de rebeldía, compromiso o esperanza.

12. Ver Adolfo Gilly y otros, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*. 3a. ed. (México: Nueva Imagen, 1980).

John Womak y Enrique Semo se refieren a un proceso de corrupción y descomposición de los ejércitos revolucionarios, con excepción de los de Zapata. Para Womak «el villismo es calificado como descontentadizo, libérrimo, inconsciente, arrollador. Los villistas eran la conmoción rampante»¹³. La valoración de este estado de cosas la rememora Calixto en contraste con el zapatismo, que ofrece un modo de ver la fracción villista: «no en vano transcurrieron diez años de caos, de desorden, de libertinaje, [...] Calixto buscaba la ocasión de desertar [...] ninguna época de su vida como aquella de la revolución había sido tan espléndida. La revolución eran las joyas» (p. 106).

De esta manera se aduce una diferencia significativa entre el villismo y el zapatismo. Villa quería la tierra y la justicia dentro del marco de las relaciones capitalistas de producción; el zapatismo rechazó todas las fracciones de la burguesía, y en su voluntad de autonomía se colocó fuera del estado, pero no logró poder político suficiente.

Una pretendida revolución agraria y antiimperialista concluye con la derrota de las masas. Sin duda ese fracaso de las diferentes fracciones, en particular el villismo y el zapatismo que anidan con sus propios marcos de referencia el sentido histórico reelaborado en *El luto humano*, es lo que articula una visión negativa de los movimientos armados y el pesimismo con que en el texto ficticio se asume la recreación de todo ese proceso.

Asimismo, el examen general de la reforma agraria interesa para comprender la descripción del mundo en *El luto humano*: éste es el microcosmos de ese amplio proceso sociohistórico; el modo de ver de los sujetos posrevolucionarios es producto de su praxis social; los personajes pertenecen al sector mayoritario y marginal que no logró los beneficios que les fueron otorgados a los medianos y grandes propietarios¹⁴.

Diferentes etapas o momentos en el desarrollo argumental del mundo

13. John Womak, *Zapata y la Revolución Mexicana*. 3a. ed. (México: Siglo XXI, 1970), p. 189.

14. Ver Celso Furtado, *La economía latinoamericana: Formación histórica y problemas contemporáneos*. 10a. ed. (México: Siglo XXI, 1977).

narrado contrastan o se homologan con la historia del agrarismo mexicano y de la división de clases que la reforma no pudo resolver. El sector al que pertenecen los personajes es el más desarraigado, y naturalmente es la opción social que focaliza el narrador. El grupo posee tierras improductivas que requieren de riego y fertilizantes; se trata del remanente de un ejido colectivo (ubicado en la década de 1930) que disponía de tierras de mala calidad y carecía de apoyo gubernamental. En el mundo ficcional, en aquellas tierras fue implantado un sistema de riego que fracasó, no solo porque la represa se dañó sino también por el movimiento huelguístico que impusieron los campesinos en pro de mejoras y reivindicaciones. Así, se lee en el texto: «*Ursulo era dueño de unas 15 hectáreas de tierra [...] El era, le dijo Natividad, un propietario miserable de 15 hectáreas y la huelga estaba dirigida más bien contra los grandes propietarios*».

Dos elementos importantes han de tenerse sobre todo en cuenta en la relación hombre/tierra: por un lado, la impotencia en los grupos de presión o marginados; y por otro, la visión negativa del narrador por cualquier lucha reivindicativa de la sociedad. Esto, históricamente, tiene su explicación en la medida en que en 1934 el Código de Trabajo en México prohibía toda actividad política de los sindicatos, incluidas las huelgas.

La Revolución Mexicana eliminó el latifundio pero la política ejidal o de reparto de la tierra de la Reforma Agraria no llegó auténticamente al campesinado. Es decir, una vez más se renuncia a cualquier acción rebelde y se prefiere la construcción de un proceso de enajenación al optar por un mayor acercamiento al nihilismo filosófico y a cierta predilección por la muerte.

V. Los movimientos religiosos en *El luto humano*

Como elemento aglutinador y enlace entre los seres, la religión antecede al nacionalismo. En esta perspectiva, la religión junto con la tierra, cobra todo su sentido. A los mexicanos les ha sido arrebatada la religión, no solo en tanto espacio de comunicación y de unidad con entidades trascendentes, sino con los hombres mismos. Es decir, fueron despojados de algo que la religión junto con la tierra significan: un espacio vital, la comunidad, la

divinidad, el país, la patria. Se implica que el mestizaje cambió la identidad de los mexicanos, y destruyó sus valores y sentimientos religiosos.

Entre 1926 y 1929 se desarrolló en algunas regiones de México una sangrienta guerra civil conocida como la *rebelión cristera*. La razón inicial del levantamiento fue imponer constitucionalmente restricciones religiosas por parte del presidente Plutarco Elías Calles, aunque desde otras perspectivas, se ha considerado como un movimiento contrarrevolucionario, antiagrarista y defensor de la oligarquía terrateniente.

Según este último enfoque, el problema religioso no puede explicar el carácter regional de la revuelta; para un sociólogo como J. Mc. Dowel, atribuir a los cristeros una motivación sólo religiosa es otorgar a los campesinos un papel que pocas veces han tenido. Asimismo, Erik Wolf afirma que «los campesinos son extremadamente renuentes a la violencia armada, cuando un grupo recurre a las armas es probable que estén en juego asuntos de supervivencia económica»¹⁵. En *El luto humano* ese desconcierto se muestra en su doble vía: una, que critica los actos del gobierno desde la perspectiva del Cura, pero también se pone en entredicho la violencia del movimiento cristero. Guadalupe y Valentín, como personajes, pertenecen a ese movimiento, y en sus acciones se expresa la crueldad y reacción contra quienes defienden la reforma agraria.

La perspectiva del narrador no legitima las acciones de ningún bando. La inserción temática de la rebelión cristera es otro elemento para determinar la confrontación del hombre frente al mundo enajenante y el valor no auténtico de cualquier movimiento revolucionario.

VI. Movimientos intelectuales en el contexto de *El luto humano*

En la cosmovisión estructurada, no se pretende hacer trascender una situación heroica ni un sistema de valores «sino un estado de espíritu» que procura mostrar que a lo largo de la historia no se han resuelto los problemas ancestrales del hombre mexicano. Esta actitud es compartida por filósofos

15. Erik Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX* (México: Siglo XXI, 1969).

y ensayistas mexicanos de las décadas de 1930 y 1940. Desde este punto de vista, *El luto humano* se homologa con una conciencia intelectual expresada por escritores y ensayistas de su época, cuya orientación proviene desde la *Generación del Ateneo* (1909 y 1914), quienes prepararon el terreno para más tarde formular una teoría general acerca de la realidad mexicana, sobre el ser mexicano. Entre ellos Alfonso Reyes, Antonio Caso y Samuel Ramos. La obra más importante de este último es *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934) que sólo fue igualada posteriormente por otra fundamental interpretación de la mexicanidad: *El laberinto de la soledad* (1950), de Octavio Paz.

En términos generales la teorización de la visión narradora de *El luto humano* se podría adherir al movimiento intelectual que se mueve entre la sátira, la ironía y la autocrítica cultural a la corriente historicista, cuya teoría propicia una visión estática y escéptica de la historia, de implicaciones ideológicas conservadoras. Asimismo, consigue la recreación de una situación espiritual producto de la decepción de los esfuerzos revolucionarios. Privilegiar la dimensión ontológica del fracaso social antes que su contingencia histórica, explica la perspectiva global del texto, que facilita una visión estática y escéptica de la historia y se manifiesta contra la enajenación del hombre en ese contexto.

VII. Situación del héroe en *El luto humano*

El encuentro con un mundo degradado muestra en lo que luce como una constante en José Revueltas: limitaciones en el género, según se desprende de otros estudios¹⁶. En el universo, no se concreta una auténtica búsqueda degradada que complete la forma épica; es decir, impide establecer un vínculo entre el héroe y su mundo. La ausencia de un proceso de búsqueda, y por ende de tensión entre los valores auténticos y el mundo degradado, empobrece la visión del narrador al mostrar solo el sin sentido de la acción humana, el ser para la muerte, lo ahistórico.

16. Ver María Elena Carballo y Sonia Marta Mora, «Los motivos de Caín y los problemas novelescos», monografía presentada en el Programa de Maestría en Literatura Hispanoamericana, Universidad de Costa Rica, 1982 (inédito).

Conviene esclarecer en el espacio filosófico de la intelectualidad contemporánea a *El luto humano* el contraste entre la posición angustiada de la narración y la ausencia total de agresividad o rebeldía; los personajes no manifiestan reacción frente a la amenaza de que son objeto. En esto consiste la homología, la visión pesimista de esta novela se explica en la producción espiritual y humanista de sectores menos pragmáticos de la realidad mexicana. Revueltas no queda al margen de esta tradición de pensamiento, y se identifica, también, con la presencia del existencialismo que permea en México en las décadas de 1930 y 1940, a partir de premisas culturales semejantes. Esta presunta influencia —que además no se analiza como doctrina— afirma más bien características particulares de un «existencialismo autóctono de la intelectualidad mexicana». En este sentido, *El luto humano* deja cerrada la posibilidad de construir un estado socialista y la firme oposición a los objetivos del marxismo en expansión en la década de 1940 en América Latina.

Antes bien, el mito y la historia se integran para ofrecer una visión de hombre a partir del específico hombre mexicano. La realidad se caracteriza por el enclaustramiento, la aparente falta de salida de un mundo dominado por la muerte; la carencia de progreso y de historia se refleja en un mundo que elude la representación directa de la realidad, pero capta el movimiento total de la desenajenación de tal realidad mediante el símbolo. *El luto humano* trae a primer plano la condición trágica del hombre, el escepticismo ante el futuro y la expresión de la radical soledad del ser humano: «*La revolución era eso: muerte y sangre... lujo de no luchar por nada sino a lo más porque las puertas subterráneas del alma se abrieran de par en par dejando salir, como un alarido infinito, descorazonador, amargo, la tremenda soledad de bestia que el hombre lleva consigo*» (p. 155).

VIII. Conclusión

En consideración a todo lo examinado, podemos enumerar, a modo de conclusiones, los siguientes resultados:

1. La degradación del mundo de la novela se inscribe en el proceso de enajenación del hombre: campesinos desarraigados, despojados de su

tierra. El despojo está mediatizado con una construcción simbólica, a nivel literal: la inundación que arrasa, pero también símbolo de los sistemas dominantes que deterioran la calidad de vida.

2. La descripción de los personajes, y los acontecimientos retrospectivos con manifiesto carácter mítico, expresan la opción del narrador a favor del pesimismo ante cualquier acción humana. En contraste con una visión histórica dialéctico-materialista del mundo que supone transformación y creación innovadora de la realidad social. El punto de vista narrativo de *Elluto humano* niega la capacidad del hombre de ser sujeto actuante o modificador de su entorno.
3. La información histórica se homologa con importantes momentos significativos del México del siglo XX, todos ellos movimientos sin salida ni éxito.
4. En la periodización propuesta por Gilly dos acciones son especialmente reelaboradas en la novela. Calixto y Natividad muestran una doble perspectiva de la Revolución Mexicana de 1910. Aunque ambos eran de origen populista la conducción del villismo y el zapatismo tuvo diferencias sustanciales.
5. Natividad encarna los pocos rasgos positivos del mundo mostrado, que no llega a convertirse en eje semántico porque no se privilegia su función, más bien insiste en su discurso en el sin sentido de la lucha.
6. La perspectiva del narrador tampoco legitima las acciones de la rebelión cristera. Estamos ante otro elemento más para mostrar un mundo enajenante y el valor inauténtico de la lucha armada.
7. Cada una de las evocaciones muestra el sin sentido de la historia; dentro del marco del pesimismo se empobrece la relación del hombre con su mundo: la distancia es una reducción y no el motor de una denuncia como sí ocurre con otras novelas sobre el tema de la revolución.

8. Los mitos del origen se contrastan paradigmáticamente en *El luto humano* mostrando su significación opuesta y negativa. En esta novela se camina hacia la extinción; y el mundo viene a ser una proyección de la interioridad de los personajes.
9. La reelaboración del nivel simbólico confirma la opción narrativa por una concepción mítica del mundo.
10. Dentro de su significación mítica, la visión de mundo se comprende al homologarlas con aquellas condiciones históricas y estructuras mentales —en especial intelectuales— contemporáneas al texto en estudio. Se opta por una filosofía «de la soledad» negándose al cambio social. Las implicaciones ideológicas conservadoras de esta propuesta contrastan notablemente con la praxis revolucionaria del autor. Así las cosas, confirmamos que en la novela se conforma una conciencia nacional existencialista, tras la búsqueda del sentido del hombre y la recreación de un ambiente de escepticismo.
11. Conforme a lo dicho anteriormente, no se logra mostrar un proceso de búsqueda, ni manifestación de conciencia posible, rasgo común en la forma novelesca. Se desconocen los valores que podrían salvarlos.
12. Por último, y con el propósito de evaluar las posibilidades metodológicas aquí adoptadas al describir la estructura significativa e insertarla en otras más amplias, se muestran los múltiples significados de la realidad humana y el valor estético y cultural de nuestra literatura. Las limitaciones del estructuralismo genético en el análisis textual obligan a acudir a otros aportes de la teoría literaria para el análisis de la estructura lingüística del relato.

La reflexión sobre el objeto de estudio se encuentra determinada por investigaciones previas. En este sentido, se trabaja con hipótesis a priori, que pueden modificarse. Si partimos del supuesto de que toda realidad humana está constituida por procesos de estructuración significativa, la obra ofrece múltiples posibilidades de significación que no se agotan en este estudio, por ejemplo al mostrar en la novela rasgos precursores de la nueva novela mexicana.

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

- Carballo, María Elena y Sonia Marta Mora. «Los motivos de Caín y los problemas novelescos». Monografía. Programa de Maestría en Literatura Hispanoamericana, Universidad de Costa Rica, 1982. Inédito.
- Eliade, Mircea. *Mito y realidad*. 2a. ed. Madrid: Guadarrama, 1973.
- Furtado, Celso. *La economía latinoamericana: Formación histórica y problemas contemporáneos*. 10a. ed. México: Siglo XXI, 1977.
- Gilly, Adolfo y otros. *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*. 3a. ed. México: Nueva Imagen, 1980.
- Goldmann, Lucien. *Para una sociología de la novela*. Madrid: Ciencia Nueva, 1969.
- Kayser, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. 4a. ed. Madrid: Gredos, 1961.
- Leenhardt, Jacques. *Lectura política de la novela*. México: Siglo XXI, 1975.
- Monjarrás Ruiz, Jesús. *Mitos cosmogónicos del México indígena*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989.
- Oltra, Enrique. *Paideia precolombina: Ideales pedagógicos de aztecas, mayas e incas*. Buenos Aires: Castañeda, 1967.
- Perus, Françoise. *Literatura y sociedad en América Latina: El modernismo*. 3a. ed. México: Siglo XXI, 1980.
- Revueltas, José. *El luto humano*. México: Era, 1980.
- Ruffinelli, Jorge. *José Revueltas*. Veracruz: Centro de Investigaciones Lingüístico-literarias, Universidad Veracruzana, 1977.
- Tacca, Oscar. *Las voces de la novela*. 2a. ed. Madrid: Gredos, 1978.
- Wolf, Erik. *Las luchas campesinas del siglo XX*. México: Siglo XXI, 1969.
- Womak, John. *Zapata y la Revolución Mexicana*. 3a. ed. México: Siglo XXI, 1970.
- Zeraffa, Michel. *Novela y sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1973.